

[La situación en Bélgica]

Federico Engels
18 de marzo de 1848

(Entre corchetes, tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista (anexos)*, página 151, formato pdf, [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels – Edicions Internacionals Sedov](#). También para las notas. Resto, tomado de “[La situación en Bélgica]”, en *Obras de Marx y Engels*, OME 9, Crítica, Barcelona, 1978, páginas 223-224. Texto escrito en francés (MEGA, 1/6, página 422, 18 de marzo de 1848). Al describir la situación belga tras los acontecimientos revolucionarios de febrero, Engels prosigue, en el terreno de la lucha de clases abierta, la polémica comenzada por Marx contra el *Débat social* que, tras haber intentado expulsar a los comunistas alemanes de la Asociación Democrática Belga, quería tomar la dirección de ésta [Ver en esta misma serie de las EIS: *El Débat social del 6 de febrero sobre la Asociación, Carlos Marx*]. Esta vez fue la misma burguesía belga la que, bajo la presión revolucionaria, se aprestó a hacer creer que aplicaba las reivindicaciones democráticas, exigidas por la Asociación Democrática, a fin de tomar la dirección del movimiento y ahogar sus aspiraciones revolucionarias, para no cumplir ninguna de sus promesas en cuanto la presión de las masas disminuyese. Estos dos ejemplos rinden testimonio de la prolongación de la teoría del partido en la vida social real, a través de la lucha de las clases.)

18 de marzo de 1848

[La burguesía belga le negó la república al pueblo hace dos semanas; ahora es la burguesía belga la que se prepara para tomar la iniciativa del movimiento republicano. Aún no ha pronunciado en voz alta su proclamación, pero en todas partes de Bruselas dice muy bajo en la oreja: “Decididamente, Leopoldo debe irse; decididamente, sólo la república puede salvarnos, pero lo que necesitamos es una república buena y sólida, sin organización del trabajo, sin sufragio universal, ¡sin que se mezclen los obreros en ella!”.

Esto ya es un progreso. La buena burguesía, que hasta hace unos días se defendía a ultranza contra cualquier intención de falsificar la República Francesa, ha sentido las repercusiones de la crisis financiera de París. Mientras denunciaba la falsificación política, ha padecido la falsificación financiera. Mientras cantaba himnos a la independencia y neutralidad belgas, ha descubierto que la Bolsa de Bruselas estaba en la más completa y humillante dependencia respecto a la Bolsa de París. El cordón de tropas que ocupan la frontera sur no ha impedido que la caída de los fondos entre con paso firme en el territorio neutral garantizado de Bélgica.]

La consternación que impera en el mercado de Bruselas se ha apoderado, en efecto, de todo sin excepción. La bancarrota diezma el pequeño y mediano comercio, los papeles bursátiles ya no hallan compradores, las cotizaciones son meramente nominales, el dinero desaparece con mayor celeridad aún que en París, el comercio se estanca por completo y la mayoría de los fabricantes ya han despedido a sus obreros. He aquí algunos ejemplos de la devaluación general: hace algunos días, un comerciante ofreció en venta 150 acciones de la Compañía de Ferrocarriles Dendre, acciones éstas que antes de la revolución de febrero se cotizaban por encima de la par en la Bolsa de Londres (a 100 francos por acción). Al primer día rechazó una oferta de 45 francos; al segundo, otra por 35 francos; al tercer día las vendió ¡a 10 francos por acción! Propiedades que hace dos años se compraban a seis mil francos, ya no encuentran comprador por un tercio de esa suma.

Y en este momento de pánico general, el gobierno exige primeramente un adelanto de dos tercios de los impuestos directos y luego un empréstito obligatorio de cincuenta a

sesenta millones, infundiendo así el terror entre los contribuyentes, ya de por sí disconformes a causa del presupuesto en constante crecimiento.

Situaciones de esta índole han terminado por convencer entonces a nuestros buenos burgueses de que su entusiasmo por la monarquía no les ha reportado más que los inconvenientes, provocados por la situación en Francia, de ser arrastrados a ella por completo, sin poder obtener beneficio alguno de las ventajas que allí se han logrado. Tal es el motivo impulsor del republicanismo que se despierta en ellos.

Entretanto, los obreros no están tranquilos en modo alguno. En Gante hubo disturbios durante varios días; luego de numerosas asambleas obreras, aquí mismo se confeccionó anteayer una petición al rey, que el propio Leopoldo se dignó recibir personalmente de las callosas manos que se la entregaron. Las demostraciones de carácter más serio no se harán esperar. Cada día resultan expulsados del proceso laboral nutridos grupos de obreros. El desarrollo de la crisis industrial no tiene más que persistir y los espíritus de la clase obrera no tienen sino que caldearse un poco más, para que la burguesía belga, exactamente lo mismo que la de París, celebra ya su “matrimonio de conveniencia” con la república.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es